

Día del Señor

DOMINGO, TERCERO DE ADVIENTO – 11 DE DICIEMBRE 2016 - Nº 2321 – CICLO A e-mail's : agapeceb@gmail.com - area_evan@iglesia.org.bo http://liturgia.iglesia.org.bo

"ÁNIMO, NO TENGAN MIEDO. EL SEÑOR VIENE A SALVARNOS"

Lema: "Anunciamos tu Reino, Ven Señor Jesús"

La liturgia de este Domingo tiene un tono muy acentuado de alegría. En la antifona de entrada se nos recuerda el mandato del Apóstol Pablo: "Estén siempre alegres en el Señor, se lo repito, estén alegres." Con esta disposición gozosa meditemos el mensaje de la Palabra de Dios.

En la primera lectura (Isaías 35,1-6a.10) se percibe un gran gozo: "Regocíjense

el desierto y la tierra reseca...volverán los rescatados por el Señor; y entrarán en Sión con gritos de júbilo." El profeta lo expresa con imágenes de gran relieve: habla de desiertos que se cubren de verdor, de fortaleza para los débiles, de luz para los ciegos, de liberación de toda pena.

La segunda lectura (Santiago 5,7-10) nos recuerda el compromiso activo de la esperanza cristiana: el labrador del ejemplo "espera pacientemente las lluvias de otoño y de verano." Evidentemente, antes tuvo que preparar el terreno para sembrar la buena semilla.

En el Evangelio (Mateo 11,2-11): Se nos vuelve a hacer presente el segundo testigo de Adviento: Juan el Bautista. La

pregunta que Juan, desde la cárcel, hace a Jesús por medio de sus discípulos: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro"? Esta pregunta expresa la duda de Juan, la angustia de sus seguidores, y, también recoge la búsqueda de la humanidad de nuestra época, desorientada por tantos "salvadores o líderes que recorren nuestras calles y poblaciones. Jesús le responde con el

testimonio de sus obras: "Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven...y feliz aquél para quien Yo no sea motivo de tropiezo." Luego, hace una apología de Juan. Hace notar que el Bautista no es alguien que se doblega como una caña, ante el poder, ante el soborno, que no tiene riqueza, que no tiene lo que el mundo considera fuerza. Es un profeta enviado por Dios, que denuncia y anuncia sin miedo alguno. Es el más grande de los profetas, pero "el más pequeño en el Reino de Dios es todavía más grande que él." Efectivamente, quien vive como auténtico discípulo/a de Jesús impulsado por el Espíritu Santo es más grande que Juan. El testimonio más elocuente es María Santísima, cuya fiesta hemos celebrado hace pocos días atrás. Ella es la más sencilla y la más grande. Esta es la experiencia cristiana.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- ¿Qué influencia tiene Jesús en tu vida de fe y compromiso cristiano?
- ¿En qué te asemejas al profeta Juan el Bautista?

RITOS DE ENTRADA

M. Bienvenidos hermanos y hermanas al Banquete Eucarístico. Prontos a celebrar la Venida del Señor, somos invitados a cambiar de vida y a dejar atrás nuestra mala conducta. Iniciemos nuestra liturgia con el canto.

1. CANTO DE ENTRADA: "El pueblo gime en el dolor" (VSJ. 331) El pueblo gime en el dolor, quiere resurgir Moisés, caudillo de Israel, va a librarlo al fin.

Oye, Padre, el grito de tu pueblo. Oye, Padre, manda al salvador.

El pueblo anhela vida y paz, quiere resurgir el pueblo esclavo en marcha está hacia el porvenir.

2. SALUDO

En el nombre del Padre, y del Hijo, (†) y del Espíritu Santo. **Amén.**

C. El Señor que viene a salvarnos esté con ustedes.
 Y con tu espíritu

3. LA CORONA DE ADVIENTO

(El Sacerdote hace una monición apropiada, luego algún integrante de la Asamblea, enciende el tercer cirio de la Corona, mientras se continúa entonando el canto de entrada)

C. Como Comunidad de fe en espera, encendemos el tercer cirio de la Corona de Adviento que nos iluminará el camino de preparación a la Navidad del Señor.

4. ACTO PENITENCIAL

C. El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

C. Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado:

R. Señor, ten piedad

C. Líder único de la humanidad, que vienes a conducir a tu pueblo por las sendas de la verdad, la solidaridad y la justicia:

R. Cristo, ten piedad

C. Fuente de vida, que vienes a curar las heridas de nuestra debilidad:

R. Señor, ten piedad

C. Dios de infinita misericordia, tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y nos conceda la gracia de la vida eterna. **Amén.**

5. ORACIÓN COLECTA

C. Oremos (*Silencio*). Dios y Padre nuestro, que acompañas bondadosamente a tu pueblo en la fiel espera del Nacimiento de tu Hijo, concédenos festejar con alegría su venida y alcanzar el gozo que nos da su salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglo de los siglos. **Amén.**

http://lit

DIOS NOS HABLA

6. PRIMERA LECTURA.

M. Como el pueblo de Dios lleno de gozo por volver del exilio a la patria, escuchemos al profeta que nos describe la fiesta y el cambio que ocurrirá el Día de la llegada de nuestra salvación.

Lectura del libro de Isaías 35, 1-6a. 10

¡Regocíjense el desierto y la tierra reseca, alégrese y florezca la estepa!

¡Sí, florezca como el narciso, que se alegre y prorrumpa en cantos de júbilo!

Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios.

Fortalezcan los brazos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes; digan a los que están desalentados: «¡Sean fuertes, no teman: ahí está su Dios!

Llega la venganza, la represalia de Dios: Él mismo viene a salvarlos».

Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos, entonces el tullido saltará como un ciervo y la lengua de los mudos gritará de júbilo. Volverán los rescatados por el Señor; y entrarán en Sión con gritos de júbilo, coronados de una alegría perpetua: los acompañarán el gozo y la alegría, la tristeza y los gemidos se alejarán.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

7. SALMO RESPONSORIAL 145, 6-10

R. Señor, ven a salvarnos.

El Señor mantiene su fidelidad para siempre, hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. *R*.

El Señor abre los ojos de los ciegos y endereza a los que están encorvados. El Señor ama a los justos, y protege a los extranjeros. *R*.

Sustenta al huérfano y a la viuda; y entorpece el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, reina tu Dios, Sión, a lo largo de las generaciones. **R.**

8. SEGUNDA LECTURA.

M. Como el labrador espera pacientemente las lluvias y su cosecha, así nosotros debemos esperar la segunda venida del Señor

Lectura de la carta de Santiago 5, 7-10

Tengan paciencia, hermanos, hasta que llegue el Señor. Miren cómo el sembrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardando pacientemente hasta que caigan las lluvias del otoño y de la primavera. Tengan paciencia y anímense, porque la Venida del Señor está próxima. Hermanos, no se quejen los unos de los otros, para no ser condenados. Miren que el Juez ya está a la puerta. Tomen como ejemplo de fortaleza y de paciencia a los profetas que hablaron en Nombre del Señor.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

EVANGELIO

M. Jesús responde con obras y acciones concretas a las preguntas de los enviados de Juan el Bautista. Acojamos este mensaje.

Aleluia.

El Espíritu del Señor está sobre mí, él me envió a llevar la buena noticia a los pobres. **Aleluia.**

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 11,2-11

Juan el Bautista oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para preguntarle:

«¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?»

Jesús les respondió:

«Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquél para quien Yo no sea motivo de tropiezo!»

Mientras los enviados de Juan se retiraban, Jesús empezó a hablar de él a la multitud, diciendo:

«¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que se visten de esa manera viven en los palacios de los reyes.

¿Qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta. Él es aquél de quien está escrito:

"Yo envío a mi mensajero delante de ti,

para prepararte el camino".

Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él».

Palabra del Señor.

Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMUNIDAD EUCARÍSTICA: COMUNIDAD MISIONERA

10. HOMILÍA - SILENCIO

11. CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén**

12. ORACIÓN UNIVERSAL

C. Padre Santo, como testigos de la buena noticia de Jesucristo, que viene a nosotros por amor, te dirigimos nuestras plegarias con la confianza de hijos e hijas. A cada súplica respondemos: **Por Cristo que viene, óyenos.**



Por la Iglesia, para que dé testimonio con su vida y predicación de que Jesús está en medio de su pueblo y que nos ama. **Oremos.**



Por el Papa Francisco, para que siga presentando a todas las naciones y culturas el rostro fascinante de Cristo. **Oremos.**



Por las autoridades de nuestro país, para que a la luz del mensaje de Jesús que viene, trabajen por la paz duradera y el bienestar de todos. **Oremos.**



Por los que sufren, por los enfermos, por los encarcelados, para que el nacimiento del Redentor, traiga a sus vidas, esperanza, alegría verdadera y gocen de la libertad que ansían. **Oremos.**



Por cuantos trabajan por la Paz y la justicia, para que el Señor les mantenga en su lucha, cuenten con nuestra solidaridad y no se callen por intimidación alguna, al estilo de Juan el Bautista. **Oremos.**



Por los que integramos esta Asamblea celebrante, para que seamos mensajeros de la Buena Nueva del Evangelio en la familia, en el barrio, en los lugares de nuestras actividades diarias. **Oremos.**

(Otras intenciones. Es importante que la Asamblea se acostumbre a rezar por los acontecimientos del momento)

C. Escucha Padre bueno, nuestras súplicas, haz que amemos siempre tu voluntad y que no ahoguemos nunca el Espíritu que nos llama a ser fieles a Ti. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

13. CANTO DE OFRENDAS: "Señor, todo el mundo es tuyo" (Aleluya. 253) La espiga y el trigal y el pan de blanca harina, racimos y vid de todas las vendimias.

Colmados de tus dones traemos a tu altar el vino con el pan para el sacrificio.

El agua que va despertando al grano y el fuego del sol que fecunda el campo.

14. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

C. Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que así cumplamos debidamente lo que Tú mismo nos mandaste celebrar y obtengamos la plenitud de la salvación. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

15. CANTO DE COMUNIÓN. "Señor Jesús, ven pronto" (VSJ. 201) Señor Jesús, ven pronto: eres nuestra salvación. Señor Jesús, ven pronto: eres nuestra salvación.

Tu pueblo está en marcha a la nueva tierra. Eres nuestra salvación. Sin Ti el camino se pierde en la nada. Eres nuestra salvación.

Quien come tu Cuerpo siente nuevos bríos. Eres nuestra salvación. Y tu Sangre enciende un amor ardiente. Eres nuestra salación.

RITO DE COMUNIÓN

16. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia para que la fuerza de este alimento divino, liberándonos de todo pecado, nos prepare para la celebración del Nacimiento de tu Hijo. Que vive y reina por los siglo de los siglos. **Amén.**

RITO DE CONCLUSIÓN

M. Hermanas y hermanos: Llenos de alegría, como nos recomienda el mensaje de la Palabra, retornemos a nuestros hogares para difundir el sentido cristiano de Adviento.

17. BENDICIÓN

C. El Dios todopoderoso y lleno de misericordia por la primera venida de su Hijo Unigénito, en la que creemos, y por la segunda que esperamos los ilumine con su luz y los colme con su bendición. **Amén.**

C. En el camino de esta vida los haga constantes en la fe, alegres en la esperanza y activos en la caridad. **Amén**

C. Para que celebrando la venida en el tiempo de nuestro Redentor, sean recompensados con el don de la vida eterna cuando Él venga por segunda vez en la gloria. *Amén.*

C. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo (†) y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. Amén.

18. CANTO FINAL: "Junto a ti, María" (VSJ. 620)

Junto a ti, María, como un niño quiero estar.

Tómame en tus brazos, guíame en mi caminar

Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar.

Hazme transparente, lléname de paz.

Madre. Ma - dre, Madre, Ma - dre Madre. Ma - dre, Madre, Ma - dre

Gracias, Madre mía, por llevarme a Jesús. Haznos más humildes, tan sencillos como tú. Gracias, Madre mía, por abrir mi corazón Porque nos congregas y nos da tu amor.

SUGERENCIAS PARA LA CELEBRACIÓN

- ▶ Acoger a los fieles entregándoles mensajes de Adviento tomados de la liturgia de este Domingo.
- ▶ En el rito de entrada llevar los iconos del profeta Isaías, Juan el Bautista y José de Nazaret. Colocarlos en lugar visible.
- ▶ Encender el tercer cirio de la Corona de Adviento.
- Vivir e interiorizar el mensaje del Acto Penitencial.
- ▶ Emplear el prefacio III. Sería muy bueno cantarlo.
- ▶ Cantar el Cordero de Dios en forma letánica.
- ▶ Antes de la despedida, el que preside motiva a los fieles a "armar" el pesebre en el hogar.



"DIOS VIENE Y NOS SALVA"

Adviento, es el tiempo litúrgico que nos impulsa a mantenernos firmes en el Señor, porque Él viene a entregarnos su Reino de amor y misericordia.

¿Dónde tengo puesta mi esperanza?, ¿dónde deposito mi alegría? Dios viene a nuestro encuentro «En Él encontrarás mucho más de lo que puedes desear o pedir» (San Juan de la Cruz).

PREPAREMOS EL CAMINO DE JESUCRISTO:

- ► Construyendo la fraternidad en nuestro entorno.
- ▶ Trabajando por la justicia, la paz y la reconciliación.
- Asumiendo con fe y esperanza las dificultades en nuestra misión.

- ▶ Aportando nuestra fe al logro del bien común.
- ▶ Anunciando a todos la Buena Nueva, que es Jesús.
- ▶ Participando en los Sacramentos de la Iglesia e intensificando nuestra oración.
- ▶ Practicando las Obras de Misericordia Corporales y Espirituales.



LA IGLESIA NOS EXHORTA:

"La Iglesia celebra cada año el misterio de este amor tan grande hacia nosotros, exhortándonos a tenerlo siempre presente. A la vez nos enseña que la venida de Cristo no sólo aprovechó a los que vivían en el tiempo del Salvador, sino que su eficacia continúa, y aún hoy se nos comunica si queremos recibir, mediante la fe y los sacramentos, la gracia que él nos prometió, y si ordenamos nuestra conducta conforme a sus mandamientos.

La Iglesia desea vivamente hacernos comprender que así como Cristo vino una vez al mundo en la carne, de la misma manera está dispuesto a volver en cualquier momento, para habitar espiritualmente

en nuestra alma con la abundancia de sus gracias, si nosotros, por nuestra parte, quitamos todo obstáculo. Por eso, durante este tiempo, la Iglesia, como madre amantísima y celosísimo de nuestra salvación, nos enseña, a través de himnos, cánticos y otras palabras del Espíritu Santo y de diversos ritos, a recibir convenientemente y con un corazón agradecido este beneficio tan grande, a enriquecernos con su fruto y a preparar nuestra alma para la veni-

da de nuestro Señor. No de otra manera nos lo enseñaron con sus palabras y ejemplos los patriarcas del Antiguo Testamento para que en ello los imitáramos".

(San Carlos Borromeo)



Dios nos habla cada día: del 12 al 18 de Diciembre Liturgia de las Horas: III Semana

Lunes, Ntra. Sra. de Guadalupe: ls 7,10-14; Sal 66,2-3.5.7-8; Lc 1,39-48 **Martes:** Sof 3,1-2.9-13; Sal 33,2-3.6-7.17-18.19.23; Mt 21,28-32 **Miércoles:** ls 45,6b-8.18.21b-25; Sal 84,9ab-10.11-12.13-14; Lc 7,19-23

 Jueves:
 Is 54, 1-10; Sal 29, 2.4.5-6.11-12a.13b; Lc 7,24-30

 Viernes:
 Is 56,1-3a.6-8; Sal 66,2-3.5.7-8; Jn 5,33-36

 Sábado:
 Gn 49,2.8-10; Sal 71,2-4ab.7-8.17; Mt 1,1-17

 Domingo, 4 de Adviento:
 Is 7,10-14; Sal 23,1-6; Rm1,1-7; Mt 1,18-24

